

## UN HEROE Y DOS POETAS

**L**A Sociedad de Escritores de Chile y la Universidad de Chile han impreso varios cuadernos de poetas jóvenes que prosiguen la alta tradición de dignidad de nuestra lírica. Jorge Teillier ha sido uno de los seleccionados. Su libro —“El Cielo cae con las Hojas”—, (1), lo levanta en auras de una hermosa diafanidad expresiva, ya bulente en su primera obra: “Para Angeles y Gorriones”. (Ediciones “Puelche”, 1957), prolongado en dulces resplandores de suavidad, de ternura y de limpidez en las estrofas que ahora le admiramos.

“No hablemos.

Es mejor abrir las ventanas mudas

desde la muerte de la hermana mayor.

La voz de la hierba hace callar la noche”.

(Pág. 13), (1)

Jorge Teillier no se ha dejado contagiar con las falsas pedrerías de algunas tendencias, vendiendo su alma al diablo de las modas: ha dejado que su corazón madure, libremente, en su verdadero color, y de tal fidelidad logra aquella encantadora sencillez que lo emparenta a los grillos y a los poetas que no permiten en su voz otra sombra que la de sí mismos:

“Sólo nos queda mirar la luz de la luciérnaga,

ese débil chispazo de la hoguera del verano

más breve que la memoria de una ola.

Miremos la luz de la luciérnaga.

A ella se ha reducido el mundo”.

(Pág. 29).

\*  
\* \* \*  
\*

**D**ON Armando Rojas Molina es una figura que llena de austeridad cultural el ambiente de Iquique: hombre de libros y anécdotas, conocedor de vidas y destinos, cuanto escoge, como tema, sabe iluminarlo con singular nobleza: es lo que hace con la figura patricia de don José Miguel Carrera, a través de las 32 páginas de su opúsculo en torno al héroe a quien nadie osaría negar en su rango poderoso de criatura de acción y de obras perdurables. Bastaría para honrarle siempre su visión de los beneficios que otorgaría a la joven república la posesión de una imprenta: ésta vino, en Noviembre de 1811, en la goleta “Galloway”, al cuidado de Mateo Arnaldo Hoevel, trayendo además del material tipográfico, el humano, en la artesanía de Burr, de Burbridge y Garrison. El señor Rojas Molina dedica varias páginas para contar las realizaciones de Carrera, saludable ayuda para las flacas memorias nacionales que aún no aprenden a exaltarle, como se merece.

Don José Miguel, a quien conocemos y no conocemos por el retrato clásico que de él se reproduce, (que es un truco del pintor, porque el modelo fue doña Javiera, compuesta, luego, según las circunstancias para la posteridad del hermano), tiene, en estas líneas de fervor, una luz más para su gloria.

\*  
\* \* \*  
\*

**P**ABLO Neruda, a su paso por Antofagasta, nos dejó varios regalos; uno de los más puros fue el reciente libro de Vicente Gerbasi, el poeta venezolano de aquel inolvidable y apasionante “Bosque Dollente” que le celebráramos hace años, en las páginas de “Atenea”. Ahora, Gerbasi, en “Por Arte de Sol”, (Ediciones del Grupo “Fuego”), (2), llena su garganta de palabras henchidas por la sangre inmortal de las imágenes; es la suya, una poética libre, de recio acento sugestivo; poética sacada, a golpes de frente, desde los hondores del ser y verda ante los hombres, como en holocausto de sombras y mágicas fosforescencias:

“Las nubes llevan sus animales de circo”, (pág.

29), “geometrías pintadas en la brisa”, (pág. 38),

“el universo nos mira con ojos de rana”, (pág. 54), etc.

Poeta con tentación de nubes, (pequeñas nubes — como ensangrentados asuntos del cielo”, pág. 38), Gerbasi proporciona márgenes deliciosas para el abrazo de la Poesía con quienes la adoramos: la Poesía está, aquí, en extensa e intensa proporción de verdad y delirio.— A. S.

(1) Ediciones Alerce.

(2) Portada de Mario Carreño.